

# *Las elecciones presidenciales de México: Quitarle lo Chávez a López Obrador\**

**Allyson Lucinda Benton**

¿**E**stá México en la misma trayectoria política que Venezuela o Brasil?

En los últimos años ha habido un sorprendente viraje hacia la izquierda en la política latinoamericana, lo cual ha levantado interés entre empresarios domésticos, inversores internacionales y el gobierno de Estados Unidos acerca de la “seguridad” de sus inversiones. Más allá de apoyar el Consenso de Washington, un número creciente de políticos ha mejorado sus perspectivas políticas culpando a la austeridad fiscal y a las economías de libre mercado por el pobre desempeño económico y la pobreza generalizada de sus países. De hecho, como contrapunto a los acercamientos económicos neoliberales, muchos líderes recientemente elegidos han ganado las elecciones abogando por un papel creciente del Estado en la economía.

México no es la excepción a esta tendencia. El favorito para la elección presidencial del 2 de julio de 2006 es el candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien, como sus homólogos latinoamericanos, está haciendo campaña con una plataforma de centro izquierda que cuestiona, aunque no niega completamente, reformas estructurales como la laboral, la de seguridad social, la fiscal, y la privatización del sector energético, reformas que ayudarían a la economía mexicana a retener su espíritu competitivo, así como su cuota de mercado en la economía de Estados Unidos. Los

---

\* “Mexico’s Presidential Election: Taking the Chávez Out of López Obrador”, tomado de *ReVista, Harvard Review of Latin America*, vol. v, núm. 1, primavera/verano de 2006.

inversores domésticos e internacionales están concientes de que la negativa de López Obrador a tales reformas, combinada con su deseo de ayudar a los pobres, implica un potencial debilitamiento de la posición macroeconómica del país, de la confianza de los inversionistas y del crecimiento estable.

Sin embargo, no todos los presidentes de izquierda terminan por impulsar las políticas que ellos mismos promovieron en campaña. Por cada presidente como Néstor Kirchner (Argentina) o Hugo Chávez (Venezuela), quienes han incrementado dramáticamente la presencia del Estado en sus economías, existe un Luiz Inacio “Lula” da Silva, un Ricardo Lagos, una Michelle Bachelet o un Tabaré Vazquez. En estos países –Brasil, Chile, y Uruguay– los presidentes de izquierda han honrado las políticas económicas neoliberales de sus predecesores e inclusive han impulsado la adopción de otras, aun a disgusto de sus compañeros de partido. Sin tener en cuenta la retórica izquierdista en tiempos electorales, los gobiernos de izquierda en la región tienden a seguir una de dos trayectorias: el estatismo o el camino neoliberal.

¿Qué camino elegirá México si es electo López Obrador? ¿Su gobierno seguirá una agenda de política económica estatista o apoyará la continuación de una política económica de libre mercado? Yo argumento que es más probable que México siga el segundo camino debido a dos factores que limitan la capacidad del presidente para elegir una política económica de izquierda: la naturaleza de los recursos fiscales del gobierno y la política del Congreso.

Los presidentes que pueden construir fácilmente coaliciones en el Congreso, y cuyas finanzas dependen de ingresos generados por un solo sector económico, como la producción de materias primas, y no directamente de la política económica gubernamental, tienen más posibilidades de hacer a un lado las políticas económicas de libre mercado. Los gobiernos cuyas finanzas fiscales dependen del mantenimiento de políticas económicas de libre mercado, de una amplia base fiscal doméstica y de acceso al crédito barato en los mercados internacionales de capital están mucho más limitados para perseguir objetivos de políticas de izquierda, aun con un Congreso flexible. Las medidas tomadas bajo políticas estatistas conducen a menudo a reacciones negativas de los inversionistas, provocando fuga de capitales, aumento en el costo de financiar deuda y caídas económicas. En efecto, son aquellos líderes que no carecen de recursos fiscales o de un Congreso

dócil los que promueven reformas de política económica neoliberales o terminan aceptando el *statu quo*.

Aunque varios partidos compitan por la presidencia, la verdadera competencia se reduce a tres contendientes: el candidato de izquierda López Obrador, el centrista Roberto Madrazo, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y el candidato de centro derecha Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN). Recientes encuestas de opinión pública conducidas en febrero y marzo de 2006 ubican a López Obrador entre cinco y diez puntos porcentuales por encima de Calderón, y a Madrazo tres puntos detrás del candidato panista. Una encuesta publicada por *Reforma*, uno de los principales diarios a nivel nacional, mostró en febrero a López Obrador con 38 por ciento de la intención de los votos nacionales, comparado con el 31 de Calderón y el 29 de Madrazo. Consulta Mitofsky da aún un mayor liderazgo a López Obrador con el 39 por ciento, y reconoce a Calderón un 29 y a Madrazo un 27 de apoyo a nivel nacional. Aunque todavía quedan varios meses para la elección, la popularidad de López Obrador continúa ascendiendo entre un amplio número de votantes independientes a nivel nacional (alrededor del 40 por ciento de los posibles votantes), señalando su límite hacia el tiempo de la elección.

A diferencia de los candidatos del PRI y el PAN, López Obrador hace campaña con una plataforma de izquierda que destaca las amplias disparidades de ingresos en México. Él aboga por aumentar el papel del Estado en la economía para reforzar la creación de trabajo y aumentar las oportunidades económicas, aun si no apoya un aumento de gastos gubernamentales. También propone reorientar gastos gubernamentales hacia programas sociales y desarrollo de infraestructura. Poner en marcha medidas más enérgicas contra la evasión fiscal, así como una reducción significativa de gastos gubernamentales redundantes, le darían recursos extra para pagar tales prioridades presupuestales.

Algunas de estas propuestas no son tan radicales. La mayor parte de los economistas y políticos cree que México necesita desarrollo de infraestructura, gastos en educación y programas de pobreza para obtener estabilidad política y desarrollo económico en el mediano plazo. Sin embargo, la perspectiva de la participación estatal en áreas antes dejadas al mercado, junto con el rechazo absoluto de muchos tipos de reformas estructurales, son las medidas que han provocado inquietud

entre inversionistas domésticos e internacionales. López Obrador rechaza las reformas fiscales destinadas a ensanchar la base fiscal extremadamente estrecha en México, ya que éstas podrían aumentar la carga tributaria de las clases más humildes. También se opone a una reforma del sector energético que permita inversión privada en este muy regulado, fuertemente cerrado y, por tanto, sumamente caro sector, afirmando que la energía (léase: la producción petrolífera) tiene importancia estratégica para México y su economía. La reforma laboral que facilitaría a las compañías despedir y entonces emplear nuevos trabajadores es criticada por reducir los costos de producción, mientras que una reforma de seguridad social amplia que permita cuentas individuales en las pensiones es también improbable. La mayor parte de los gobiernos que han tomado decisiones económicas en lugar del mercado se ha visto presionada para apoyar ciertas industrias por motivos políticos más que económicos, conduciendo a gastos gubernamentales ineficientes, inestabilidad macroeconómica y bajo crecimiento económico.

En el otro extremo del espectro ideológico se encuentra Felipe Calderón. Siguiendo la tradición del presidente actual, Vicente Fox (PAN), Calderón destaca la necesidad de emprender reformas estructurales para atraer la inversión extranjera y asegurar el crecimiento económico. En efecto, él cree que la inversión directa extranjera y la estabilidad macroeconómica son, a través de sus efectos en la creación de empleo, los ingredientes clave para aliviar la pobreza y las amplias disparidades de ingresos. También destaca la necesidad de continuar con la transparencia gubernamental y con el Estado de Derecho para reducir la corrupción, mejorando la seguridad pública y atrayendo así a inversionistas extranjeros. Algunas reformas al sistema legal harían ambas cosas posibles. La plataforma política de Calderón es música para los oídos de los inversionistas.

Madrazo ha tenido tiempos más difíciles apelando a sus propios partidarios. Mintiendo acerca de su propia postura centrista, el partido atraviesa una amplia serie de posiciones ideológicas que van desde la izquierda radical hasta el conservadurismo. Como consecuencia, Madrazo ha tenido quizás la plataforma política menos definida, una que cambia de acuerdo a los votantes a los que se dirige. Por otra parte, arriesga partidarios “duros”. Madrazo parece agudamente consciente de la importancia de la inversión directa extranjera en la economía, y por tanto ha argumentado a favor de reformas estructurales para atraerla. Es gracias a sus lazos

cercanos con ciertos grupos comerciales que presionó al PRI para que cambiara sus estatutos y permitiera que sus miembros apoyaran las reformas fiscal y energética en el futuro. Los inversionistas confían en que Madrazo apoyaría las reformas que ellos prefieren, aun si entienden que a veces él no puede apoyarlos durante su campaña.

#### MÉXICO NO TIENE LO QUE SE REQUIERE (PARA MOVERSE REALMENTE HACIA LA IZQUIERDA)

Las próximas elecciones presidenciales en México reflejan una competencia entre las visiones económicas estatistas y las de libre mercado, neoliberales. Considerando que López Obrador parece ser cada vez más el ganador, esto significa que el próximo presidente de México habrá ganado el cargo con los mismos medios que muchos otros presidentes de la región. Pero ¿será capaz de impulsar verdaderamente políticas de izquierda, es decir, de apoyar un aumento dramático de la presencia estatal en la economía, reorientar los gastos gubernamentales hacia nuevas áreas y prevenir reformas de liberalización adicionales? La capacidad de López Obrador para cambiar la política gubernamental hacia la izquierda depende de dos cosas: las fuentes fiscales del gobierno y su capacidad de construir apoyos en el Congreso. Ninguno de los dos parece favorecerlo.

La participación estatal en la economía implica aumentar los gastos fiscales, sin considerar las intenciones de un político para limitar los gastos gubernamentales. Estas medidas se consideran radicales y riesgosas para los mercados, lo cual aumenta las tasas de interés y las obligaciones de pago de deuda, pudiendo dañar con severidad las fuentes fiscales. Esto empeora con el desempeño económico y fiscal, con las condiciones monetarias o con cualquier otro riesgo económico o político percibido por los mercados. Los argumentos de López Obrador sobre aumentar los ingresos gubernamentales mejorando el desempeño del gobierno son sospechosos dado que se cree que la mayor parte de las mejoras sería a costa de los salarios de los trabajadores de gobierno, parte importante de los gastos gubernamentales. La mayor parte de estos empleos está protegida por el Servicio Civil o la Ley de Trabajo. López Obrador podrá ahorrar dinero pero no suficiente para tapan cualquier hueco fiscal dejado por las altas tasas de interés de la deuda.

Es posible que López Obrador pueda blindar los ingresos fiscales con los ingresos provenientes del petróleo. Es verdad que se espera que las ganancias extraordinarias por los ingresos petroleros continúen en el futuro. Sin embargo, aunque probablemente los precios del petróleo permanezcan altos en el mediano plazo, hay preguntas sobre la capacidad de México para mantener sus objetivos de producción petrolífera durante los próximos años. Cualquier accidente en la producción afectaría de manera negativa los proyectos de López Obrador.

El monopolio petrolero estatal PEMEX y el gobierno están de acuerdo en que el motor de la producción petrolífera mexicana, el complejo Cantarell, declinará en dos o tres años. Cantarell aporta el 60 por ciento de la producción petrolífera total en México y, aunque produce aproximadamente 1.9 millones de barriles por día (mbpd), se espera que esta producción disminuya a aproximadamente 1.4 mbpd hacia 2008. Sin embargo, otros expertos sostienen que esta decadencia será mucho más escarpada, con Cantarell produciendo sólo la mitad de la cantidad proyectada para 2008. Si PEMEX es incapaz de sustituir rápidamente los barriles perdidos con un aumento en la producción de otros campos, los ingresos gubernamentales podrían sufrir dramáticamente. PEMEX contribuye con el 35 o 40 por ciento de los ingresos gubernamentales totales. En el peor de los escenarios, si la producción de Cantarell disminuye a la mitad (algo que es posible dado que López Obrador está poco dispuesto a abrir el sector a la inversión privada, medida que podría contribuir a aumentar la producción) y si sólo la mitad de la caída fuese sustituida por aumentos de otros campos, el gobierno perdería hasta el cinco por ciento de sus recursos presupuestarios totales. En ausencia de una reforma fiscal que ensanche la base fiscal, éste sería un golpe difícil de remontar.

Aun en el mejor de los escenarios, donde los ingresos por petróleo permanecen altos, las recaudaciones fiscales y los gastos gubernamentales mejoran, López Obrador tendría que enfrentar al Congreso. Éste se encuentra conformado por dos cámaras, la de Diputados y el Senado. La mayor parte de los cambios estructurales deben ser aprobados por ambas cámaras, mientras que los cambios de objetivos de los gastos gubernamentales deben ser aprobados por la Cámara de Diputados. Aunque López Obrador gane las elecciones presidenciales, es poco probable que el PRD se lleve la mayoría en el Congreso. De hecho, la mayor parte de las encuestas de opinión pública muestra que los partidos están muy parejos en

términos de apoyo para el Congreso, y esto significa que éste podría dividirse entre las coaliciones conducidas por el PRD (con el Partido del Trabajo y Convergencia), el PRI (con el Partido Verde Ecologista de México) y el PAN.

El PAN nunca apoyaría medidas que impliquen un aumento en el control estatal. Por ello, para pasar sus reformas, López Obrador tendría que construir una coalición con su contrapunto político más cercano, el PRI, pero una mirada rápida a la Cámara de Diputados hace parecer esto un caso remoto. Asumamos que cada uno de los tres partidos gane aproximadamente 150 asientos de los 500 de la Cámara de Diputados y que los asientos restantes sean para los partidos pequeños. Esto significaría que para legislar, el PRD tendría que construir lazos con partidos pequeños, así como con una parte significativa del PRI, lo cual es improbable. Aunque el PRI cuenta con políticos que podrían apoyar a López Obrador, conseguir dos terceras partes de estos miembros no es tarea fácil. Las políticas actuales en la mayor parte de las áreas reflejan las preferencias internas del PRI; cualquier movimiento dramático hacia la izquierda (o hacia la derecha en caso de una presidencia de Calderón) será muy difícil de vender a los políticos que prefieren las políticas actuales. Esto sin mencionar que el PRI ha sido históricamente muy disciplinado en el voto en el Congreso y que los líderes aún controlan los recursos para financiar las campañas y el acceso a las candidaturas para puestos locales o nacionales. Como consiguiente, la división de votos en el PRI en políticas importantes parece difícil, sobre todo si el PRI percibe que su posición sería peor bajo tales políticas.

#### QUITARLE LO CHÁVEZ A LOPEZ OBRADOR

Aunque López Obrador sea popular y gane la elección nacional este julio, enfrentará problemas similares a los encarados en países como Brasil, Chile y Uruguay, países que no cuentan con recursos fiscales extraordinarios provenientes de exportaciones y que tienen acceso restringido a mercados de capital internacionales para financiar su deuda y su déficit presupuestario. México no es ninguna Venezuela, cuyas reservas petroleras son mucho mayores y que cuenta con inversión privada en el sector para atraer reservas al mercado (así como impuestos y derechos para los ingresos gubernamentales). México tampoco es ninguna Argentina,

donde el gobierno cuenta con recursos extraordinarios derivados de exportaciones de materias primarias no petroleras y que por tanto tiene la capacidad de financiar políticas monetarias y económicas gubernamentales con mucho más facilidad que México.

Más bien, México es como Brasil, país que, gracias a su integración en la economía internacional, así como a la voluntad de los votantes de dividir su voto entre el presidente y los miembros del Congreso, ha mantenido una política moderada, sin cambios radicales hacia la izquierda. Esto significa que hay muy poco riesgo en México, aunque, en un país que necesita reformas estructurales adicionales, la ventaja de aspecto positivo puede perderse también. ❧

# Populismo: *una voz de origen literario*

Adolfo Castañón

La voz “populismo” se registra por primera vez en 1929. Proviene del latín *populos*: pueblo. Fue acuñada en el contexto de una escuela literaria que aspiraba a describir en la novela la vida de los hombres del pueblo. *El Gran Robert: Dictionnaire de la Langue Française* cita un manual de estudios literarios de los autores Castex y Surer donde se explica que hacia 1928 el escritor Léon Lemonnier, queriendo reaccionar contra la novelística aristocrática y mundana, fundó junto a André Thérive la *escuela populista* y definió sus intenciones en dos manifiestos en agosto de 1929 y en enero de 1930. Se trataba de pintar la vida de la pobre gente, pero de pintarla con mesura y verdad, sin caer en los excesos y en las ideas preconcebidas del naturalismo.

Esta estética fue felizmente ilustrada por André Thérive, Eugène Dabit y Léon Lemonnier. A la escuela populista, tildada de burguesa por algunos, se opuso en algún momento la escuela proletaria. El mismo diccionario refiere que el “populismo” expresa la importancia dada a las capas populares de la sociedad en arte y en política. Voces asociadas son “obrerismo, proletarismo”. Se cita como ejemplo un párrafo del filósofo Henri Lefevre en su obra *La vida cotidiana en el mundo moderno*: “Esta teoría de lo cotidiano se asociaba quizá a un populismo, a un obrerismo; exaltó la vida del pueblo; la de la calle; la de la gente que sabe divertirse, apasionarse, convivir y ser amigable, que sabe decir lo que siente y lo que hace...” (p. 75).

El populismo quiso, desde un principio, ser algo más que una escuela literaria. Nació en 1929 del encuentro fortuito de dos novelistas que ejercían profesiones intelectuales: León Lemonnier (1890-1953), profesor de inglés, y André Thé-

rive, periodista y crítico literario, autor de *Le charbon ardent* (Grasset, 1929) y *Fils du Jour* (Grasset, 1930). Según Lemonnier, el populismo no está hecho necesariamente para el pueblo o por el pueblo.

En las obras populistas los medios populares son percibidos desde el exterior y descritos con vistas a interesar a un público que los conoce mal pero cuyas simpatías desean ganar los populistas (Cf. *Le populisme*, Le Renaissance du Livre, 1930).

El populismo se define por una cierta cantidad de rechazos: el del determinismo científicista de Zola, el de la novela de tesis, el de la novela con objetivos políticos y el de la novela de análisis, calificada como aristocrática. Los populistas aspiran a situar a los personajes en su ambiente pero en movimiento y privilegiando la “síntesis psicológica”. A diferencia de los naturalistas, a quienes Lemonnier acusa de haber “confundido el pueblo con el populacho” y de haber cultivado un “pesimismo sin grandeza”, trata de presentar con simpatía y ternura a la gente del pueblo tal y como es, y sin ninguna exageración que pueda ser ultrajante, en sus gestos, en sus oficios, en su vida interior y en sus creencias. Al escritor Eugène Dabit se le endilgó esta etiqueta que se apresuró a rechazar. Por la misma época que Louis Ferdinand Céline, pero en un registro menos vehemente, en *L'Hotel du Nord* (1929), cuya intriga es muy distinta a la de la adaptación cinematográfica de Carné y Jeanson, y en el libro póstumo *Ville Lumière* (1987), Dabit intentó realizar un gran fresco de París a través de sus distintos barrios y medios.<sup>1</sup> ❧

---

<sup>1</sup> Beatrice Didier, *Dictionnaire universel des literatures*, artículo de Charles- Louis Philippe.